



ROMA del 1 al 99

¿Es posible escribir una ciudad con números? Roma sí. La R puede ser un trozo de tres, la O funcionar como cero, la M es un tres volteado y la A puede hacer las veces de un 4. El paseo por la capital italiana que se presenta a continuación sigue el ritmo de las cifras. Se mire donde se mire, una camiseta, un ómnibus, un portal, el cielo o el mismo suelo, siempre hay un número. Es Roma del 1 al 99, un recorrido que va desde el imponente dedo alzado de la estatua de Constantino como número 1 al 99 de un portal levemente iluminado en la noche del Trastevere.

El resultado es una ciudad recorrida en progresión aritmética, los números romanos con los pasos de Pitágoras, siempre conscientes de que caminar por los números es caminar por el enigma. Tener como mapa un ábaco y recorrer lugares cifrados es simplemente darnos cuenta de que la ciudad contada es algo más que infinita, es una ciudad eterna.

Fotografía y textos de OSKAR ALEGRIA



del uno al cuatro. Un dedo de emperador, dos faros sobre el adoquín mojado, tres columnas del Foro, el cuatro sobre una parra mediterránea. En Roma todo cuenta. No hay cero. No existe la nada.



las horas. Son las 9 sobre una pared color rojo siena / dan las 10 y un avión traza en el cielo una X con la ayuda de un cable/ las 11, un turista se mantiene a la espera, no se sabe muy bien de qué / llegan las 12 y todo sigue igual, así pasa el tiempo en Piazza Colonna.

doce + unos. Fui al zoo de Villa Borghese a por el 22 de los dos patitos pero conseguí algo mejor e inesperado. Los flamencos, los reyes del álgebra, son capaces de formar cuatros con sus patas, ochos con sus cuellos, cuarentaydoses si utilizan patas y cuellos... Junto a su estanque (el lugar del mundo donde más mosquitos me han picado) asistí sin esperarlo a un maravilloso baile de cifras hechas de contorsiones rosas y blancas. El flamenco, el ave con más duende.



fórmulas de una strada. Al 28 le sobra lo que le falta al 27 y lo que busca el 25 lo lleva el 26. Ningún número suma, todos restan.



cifras somos. Gramsci tenía 5 enfermedades: tisis, arteriosclerosis, morbo de Pott, hipertensión y gota. Murió de hemorragia cerebral con 46 años tan sólo 6 días después de conseguir la plena libertad. Sufrió 8 años de cautiverio en los que escribió 32 cuadernos de 2.848 páginas. A su funeral asistieron sólo 2 personas.



el tiempo calculado. El sistema de numeración romano fue una regresión respecto a los anteriores. No incluía el cero y era sólo aditivo. Quizás lo mejor fue su calendario. Los romanos añadieron los bisiestos. Pero nada más. Deberían haber aprendido de los mayas, ese pueblo que no perdía el tiempo cuando miraba detenidamente al maíz y las estrellas.

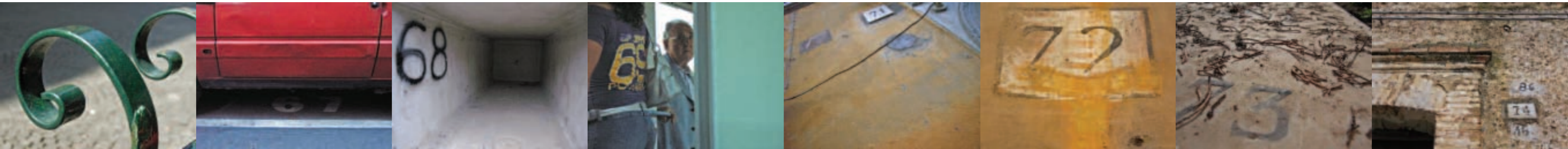
49 rosas. Stendhal decía que los romanos tienen una "pasión calculada", que es como decir que los romanos aman con números. Y lo decía en comparación a la pasión napolitana, que él definía como "la fuerza de la sensación", es decir, amar sin cuenta atrás.



roma i numeri. Siete colinas, dos fundadores, una loba. Ciudad del setecientos cincuenta y tres antes de cristo. Cuatro millones de almas. Prefijo cero seis. Sesenta fuentes monumentales con ciento ochenta caños de agua. Ochenta mil gatos con quinientas sesenta mil vidas.



el cuerpo descifrado. En Paraguay unos indígenas para decir once dicen "manos + uno". En Oceanía para decir "innumerables" se tocan el pelo. Los chinos del siglo XIX contaban hasta 100.000 con una sola mano. En nuestras Ciudades Visibles ya sólo los niños utilizan los dedos para decinos su edad.



número favorito. El 67 por ser como esos cangrejos que junto a su refugio en la roca saben asomarse lo justo y esconderse lo necesario.

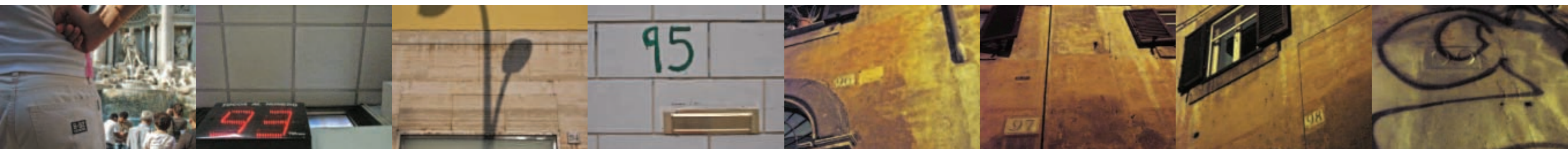
la historia casera. Que un portal sea hoy el 74 pero haya sido el 86 y el 46 en el pasado, nos cuenta que en esta calle han salido 12 nuevas casas a un lado y han desaparecido 28 al otro. La historia a la velocidad del rayo. En Roma.



números que dicen. En Roma cuando algo gusta en exceso se emplea la expresión "Mi piace una cifra". Hay otras locuciones numéricas como "Dare i numeri" para expresar la locura. Son ejemplos de cómo los números transmiten significados igual que las letras. Y mucho antes que ellas, desde aquella noche de los tiempos en la que un pastor sumerio imprimió la contabilidad de su rebaño sobre una tabla de arcilla y demostró que en el principio no fue el verbo.



madremáticas. El escritor italiano Erri de Luca tiene un libro que aclara ciertas cuentas. Se llama "El contrario de uno" y está dedicado a las madres "porque a ser dos se empieza desde ellas".



su turno. El 93 es el número que más se resistió a aparecer. Así que el último día me encerré en una carnicería que iba por el turno 72 y esperé. Pasaron 21 clientes. A la cliente 75 (dos bifés de ternera, tres pechugas de pollo) le habían ingresado al marido pero sólo quería que lo supiera la carnicera; la cliente 79 (picadillo 350 gramos, queso un cuarto) volvía de vacaciones de Croacia y quería que lo supiera la carnicera y todos los demás; al cliente 82 (pollo entero) le habían robado la moto y creía que la carnicera iba a ser más efectiva que cualquier policía; la cliente 89 (jamón 14 fetas) le recomendó a la cliente 90 (mozzarella 200 gramos) una nueva peluquería en el barrio.

fin de trayecto. Perdemos el tiempo buscando en los clásicos las grandes citas sobre el viaje cuando esas frases quizás nos pueden estar esperando en lugares más insospechados. No sé qué diría Herodoto si le apretáramos la barriga, pero el muñeco de mi sobrino Elías suelta un sonoro: "Hasta el infinito y más allá". Pues eso. "Hasta el infinito y más allá".